
**"PROPUESTAS DE UN CAMINO ESPIRITUAL PARA LA VIDA CONSAGRADA:
VOCACIÓN, ETAPAS Y CULMINACIÓN"
(EL LIBRO DE LA VIDA DE SANA TERESA DE JESÚS
RELEIDO DESDE LA VIDA CONSAGRADA)**

I Congreso internacional Teresiano

Ávila, 30 agosto 2010

JOSÉ CRISTO REY GARCÍA PAREDES, CMF

INTRODUCCIÓN

Me pidieron –desde la organización de este Congreso- releer el libro de la Vida desde la Vida Consagrada. Ya desde el principio intuí por dónde podría ir mi reflexión y sugerí el siguiente título: “Propuestas de un camino espiritual para la Vida Consagrada: vocación, etapas y culminación”. En la medida en que me ido adentrando en el Libro de la Vida he descubierto lo acertado de esta primera intuición.

La vida consagrada, en nuestro tiempo, es una de las formas de vida en la Iglesia que más ha reflexionado sobre sí misma: lo ha hecho regularmente en sus capítulos generales y provinciales, en sus asambleas, múltiples encuentros formativos, reuniones intercongregacionales, congresos y semanas de estudio.

Entre los temas de reflexión resaltan los siguientes: el carisma, la misión, la comunidad, la formación, la espiritualidad propia. En estos últimos años se ha asomado tímidamente un nuevo tema: la “mística”. Ante las reticencias que la palabra suscitaba, se le añadía otra palabra que evitase equívocos: “mística y profecía”; desde ahí se planteó la famosa propuesta del “Camino de Emaús” de la vida religiosa latinoamericana, o el tema de una reciente Asamblea de las Superiores Generales en Roma¹. Se ha hecho también frecuente afirmar que la vida religiosa tiene que recuperar su “mística”.

Sabemos todos cómo el interés por la mística rebasa los límites de la espiritualidad cristiana: interesa a la filosofía², al diálogo interreligioso³. En la vida religiosa hablar de “mística”, se va haciendo frecuente; pero ¿qué es lo que se entiende por “mística”?

¹ Cf. La última asamblea plenaria de la Unión de Superiores Generales que llevó por título “Mística y Profecía”. 7-11 mayo 2010. También la propuesta de la CLAR, el Camino de Emaús ha insistido especialmente en la “mística y profecía”.

² Cf. DE CERTEAU, M., *La fábula mística*, Siruela, Madrid, 2006; GARCÍA-BARÓ, M. *De estética y mística*, Sígueme, Salamanca, 2007; MARTÍN VELASCO, J., *El fenómeno místico. Estudio comparado*, Trotta, Madrid 2003; ID. (ed.), *La experiencia mística. Estudio interdisciplinar*, Trotta, Madrid, 2004; ID., *Mística y*

Teresa de Jesús, “doctora mística”, puede ayudar a la vida religiosa contemporánea en su búsqueda de nuevos horizontes. Estoy convencido de que necesitamos una re-iniciación mistagógica que abra –en la conciencia y en el deseo- a la experiencia mística. Para entrar en ese camino no nos bastan nuestras Constituciones o Reglas, ni tampoco los textos capitulares. Necesitamos el magisterio espiritual de quienes realizaron la experiencia en su espíritu y en su cuerpo. Y Teresa de Jesús es una de las personas más privilegiadas al respecto.

En el “Libro de la Vida”⁴ Teresa nos relata qué le aconteció en su camino espiritual. Dios le concedió no solo la experiencia, sino también la capacidad de reflexionarla, sistematizarla, comunicarla y compartirla con otros⁵. Ella se ha convertido en un testigo creíble de lo que Dios puede realizar en nosotros, si acogemos su presencia.

Con esta conferencia pretendo ofrecer una clave interpretativa para re-leer hoy el libro de la Vida y descubrir en él un paradigma para la vida religiosa o consagrada de nuestro tiempo.

Dividiré mi exposición en dos partes:

- ✓ Primera: Clave interpretativa: la Alianza
- ✓ Segunda: La vivencia de la Alianza como camino hacia su culminación.

En cada una de las partes intentaré recoger y ofrecer algunas lecciones para la vida religiosa hoy.

I. LA ALIANZA COMO CLAVE INTERPRETATIVA DEL LIBRO DE LA VIDA Y DE LA VIDA RELIGIOSA

Creo que “El Libro de la vida”⁶, podría muy bien re-titularse “Relato de una historia paradigmática de Alianza”. Creo así mismo que la Vida Religiosa ha de ser interpretada también como una “historia paradigmática de Alianza”.

humanismo, PPC, Madrid, 2007; PANIKKAR, R., *De la mística. Experiencia plena de la vida*. Herder, Barcelona, 2005; UNDERHILL, EVELYN, *La mística*, Trotta, 2006. Y filósofos como Rosenzweig, Levinas han mostrado un especialísimo interés por la mística.

³ Cr, GERSHOM SCHOLEM, *Las grandes tendencias de la mística judía*, Siruela, Madrid, 1996; MASSON, J., *Mystiques d'Asie*, DDB, Paris, 1992; SCHIMMEL, ANNEMARIE, *Las dimensiones místicas del Islam*, Trotta, Madrid, 2000; ZAEHNER, R.C., *Hindu and muslim mysticism*, Athlone Press, London, 1960; ZOLLA, ELÉMIR, *Los místicos de Occidente*, Paidós, Barcelona, 2000, 4 vols.; BARNARD, JEFFREY, G. WILLIAM – KRIPAL, J. (ed.), *Crossing Boundaries. Essays on the ethical status of mysticism*, Seven Bridges Press, London – New York, 2002; LACHANCE, Albert J. *The modern Christian Mysticism: Finding the Unitive Presence of God*, North Atlantic Books, Berkeley, 2007.

⁴ Es verdad que el Libro de la Vida tuvo en su inicio unos destinatarios muy concretos: “los que me han mandado y dado larga licencia para que escriba”, “mis confesores” (los PP. Ibáñez, Domingo Báñez, Gaspar Daza, quizás Baltasar Álvarez, García de Toledo y también dos laicos el Caballero Santo y doña Guiomar de Ulloa, y el Maestro san Juan de Ávila). Pero ella también piensa en otros posibles lectores.

⁵ TOMÁS ÁLVAREZ, *Comentarios al “Libro de la Vida” de santa Teresa de Jesús*, Monte Carmelo, Burgos, 2009, p. 209.

⁶ “Libro de la vida” es el título impuesto por los bibliotecarios del Escorial. Fray Luis de León, lo publicó por primera vez y lo tituló “La vida” o “La vida de la madre Teresa de Jesús y algunas de las mercedes que Dios le hizo, escritas por ella misma por mandato de su confesor, a quien lo envía y dirige”.

1. La categoría bíblico-teológica de “Alianza”

La Alianza (אֲבִיָּה en hebreo, □□□□□□□□ en griego) es una categoría bíblica y teológica central y de suma importancia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento⁷. “La Biblia atestigua una doble e incansable búsqueda: Dios busca al hombre, y el hombre busca a Dios, tal como como el gran teólogo judío Abraham Joshua Heschel puso de relieve en su magnífico libro “Dios a la búsqueda del hombre”⁸. El encuentro de ambos es lo característico de la alianza, llámese alianza-promesa⁹ o alianza-bilateral¹⁰. En cualquiera de los casos, Dios es el primero que sale al encuentro del hombre. Él formula la promesa¹¹.

El “amarás a Dios con todo tu corazón, toda tu alma y todas tus fuerzas” (Deut 6,5) no es solamente un imperativo moral, es el mandamiento principal de la Alianza. Desvela el deseo de Dios de que el ser humano corresponda a su amor, amándole sin límites hasta llegar a la Alianza de amor sponsal: “Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Dios” (Os 2, 21-22).

⁷ Los casi trescientos textos del antiguo Testamento en los que se emplea el lexema «alianza» son reducidos a treinta y tres en el nuevo Testamento. Esta reducción drástica de citas tiene su explicación: la «alianza» ha sido sustituida por el «reino de Dios, como se aprecia el Lc 22,29: la fórmula «disponer un reino» es equivalente a «disponer una alianza». «Nueva alianza y reino de Dios son conceptos correlativos» J. GUHRT, *Alianza*, en L. COENEN *et al.*, DTMNT/I, Salamanca 1980, 84; cf. también P. BEAUCHAMP, *Propositions sur l’alliance de l’AT comme structure centrale*, RScRe. 58 (1976) 161-194; J. BEGRICH, J., *Berît. Ein Beitrag zur Erfassung einer alttestamentlichen Denkform*, ZAW 60 (1944) 1-11; A. BONORA, *Alianza*, en NDTB, Madrid 1990, 44-60; P. BUIS, *La notion d’Alliance dans l’Ancien Testament*, Paris 1976; F.R. HESSE, *Geschte des alten Bundes*, Leipzig 2004; A. SCHENKER, *Das Neue am neuen Bund and das Alte am alten Jer 31 in der habräischen Bible*, Göttingen 2006; U. LUZ, *El evangelio según san Mateo. Mt 26-28 (Vol IV)*, Salamanca 2005, 152-185; C.W. CHRISTIAN, *Covenant and Commandment: A Study of the en Commandment in he Context of Grace*, Maso Georgia 2004; COPPENS, J., *La nouvelle alliance en Jer 31,31-34*, CBQ 25 (1963) 12-21.

⁸ Cf. A. J. HESCHEL, *Dio alla ricerca dell’uomo*, Torino 1969. En la página 156 escribe: «La Biblia habla no sólo de una búsqueda de Dios por parte del hombre, sino también de la búsqueda del hombre por parte de Dios. ‘Me has cazado como a un león’, exclamó Job». En la página siguiente añade: «La fe brota del temor, de la consciencia de estar expuestos a su presencia [la divina], del anhelo de responder a la llamada de Dios, de saber que hemos sido interpelados. La religión consiste en *la pregunta de Dios y en la respuesta del hombre*. El camino *hacia* la fe es el camino *de* la fe. El camino hacia Dios es el camino de Dios. Si Dios no formula la pregunta, todas nuestras búsquedas son vanas» (p. 157)

⁹ Es aquella en la que solo el interlocutor divino adquiere compromisos: así ocurre cuando la alianza se refiere al don de la tierra (Gen 15,18); Abraham, Isaac, Jacob, fueron beneficiarios de la Alianza-Promesa de Dios; es alianza de obligación –los mandamientos del Sinaía-, es alianza de amistad y amor (alianza unilateral).

¹⁰ La alianza bilateral entre Yahvé e Israel implica que el don de Dios y la obediencia del pueblo a las disposiciones divinas están recíprocamente condicionados. El don de Dios, por su parte, depende del comportamiento humano (Deut 29,11). Yahvé contrae alianza con la muchacha llegada a la edad núbil: «me comprometí con juramento, hice alianza contigo... y tú fuiste mía» (Ez. 16,8). Pero la esposa fue infiel, se fue tras otros amantes. La consecuencia es: «Yo haré contigo como has hecho tú, que menospreciaste el juramento, rompiendo la alianza» (v. 59). La esposa será repudiada o castigada severamente, conforme a la maldición prevista para quien no es fiel a lo pactado.

¹¹ A. APARICIO, *Inspiración bíblica de la Vida Consagrada*, (aparecerá próximamente en la BAC), en el cap. 2, titulado “Alianza”. El autor hace de la categoría “alianza” la clave de inspiración de todas las formas de vida consagrada.

Jesús es el mediador de la nueva y definitiva Alianza de Dios con su Pueblo: “Este (vino) (es) mi sangre (derramada como sello) de la alianza”¹². El derramamiento de la sangre de Jesús inaugura una humanidad nueva, reunida con Dios en toda su profundidad. La sangre no es rociada sobre nosotros; la sangre se convierte en “bebida” transformante y unificadora. Cuando la Alianza se establece, Dios mismo “obra en nosotros lo que es agradable delante de Él” y nos habilita “con todo lo bueno para hacer su voluntad” (Heb 13,21). El Reino de Dios es la expresión de la Alianza eterna y definitiva entre Dios y su Pueblo.

La categoría de “alianza” nos hace comprender, ante todo, a Dios y al ser humano.

“Alianza” es también una categoría central para entender todo en la Iglesia, en especial la vida religiosa o consagrada¹² y también en la relación de nuestro Dios con la humanidad, nuestro planeta, el universo. “Alianza” es la clave de comprensión, la contraseña que nos permite entrar en el misterio de la espiritualidad.

La vida religiosa es el relato existencial de la relación entre Dios que busca al ser humano y el ser humano que busca a Dios. Los consejos evangélicos, la misión, la vida comunitaria son las formas existenciales en las cuales la Alianza toma cuerpo. Pero, todo ello sin vivencia de la Alianza ¿de qué sirve? ¡Vanidad de vanidades!

2. Hacia la culminación de la Alianza: iniciación mistagógica

“El libro de la vida” no es sólo un libro sobre la práctica de la oración, ni sobre los grados de oración, sino sobre la introducción progresiva y cada vez más intensa en la Alianza. Para Teresa la oración expresa y encarna el modo de relación entre Dios y el ser humano. Es una relación que tiende hacia un objetivo culminante y misterioso: la unión, la mutua identificación.

De todas formas, éste es para Teresa el objetivo de la llamada que ella siente. No es sólo una llamada a la vida religiosa. Es una llamada a la relación de la Alianza más estrecha que un ser humano pueda imaginar. Lo que Teresa nos narra es su historia de “Alianza” con Dios: Dios la busca y ella al final acaba buscándole apasionadamente hasta que se produce el desposorio y el ansia de unión definitiva. Esta culminación será la que Teresa vislumbre y nos comunique en otras obras suyas, especialmente “Las Moradas”.

El relato de Teresa es paradigmático para todo ser humano, llamado por el Creador y Redentor a entrar en el diálogo de vida de la Alianza. En ella podemos constatar aquello que puede acontecer en un ser humano individual, como anticipación y símbolo de todos los demás. Teresa es la estrella que orienta hacia la constelación, el intérprete que remite a la orquesta. Es como la tipificación y ejemplificación de aquello a lo que todos estamos llamados a padecer y vivir.

Y es esto lo que Teresa ofrece a la vida religiosa que hoy vive en un contexto, más que de ateísmo de idolatría; en este momento en que nuestros pueblos y conciudadanos no buscan apasionadamente al Dios vivo, no acogen esa mano extendida de Dios que les propone su Alianza de nuevo y sí se dejan seducir por ídolos de barro. Teresa pretendió con sus relatos

¹² Ese ha sido el planteamiento y el punto focal de mi visión teológica sobre la Vida Religiosa que he dejado plasmados en mi obra *Teología de la Vida Religiosa*, BAC, Madrid, 2002; traducida al Italiano: *Teologia della Vita Religiosa*, San Paolo 2004; y una edición totalmente revisada en cinco volúmenes en inglés, *Theology of Religious Life: Covenant and Mission*, Claretian Publications, Quezon City, 2006.

“engolosinar las almas”¹³, a otros religiosos y religiosas, presbíteros, laicas y laicos, para que se dejaran seducir por la humanidad de Jesús y respondieran con fidelidad al camino de la Alianza con Dios.

El Libro de la Vida ofrece una “visión” de la vivencia dramática de la Alianza, de la aventura del Espíritu, de la meta inimaginable a la que se puede llegar aquí en la tierra: la culminación de la Alianza en la Unión. Merece la pena entrar en este camino, que para cada uno tendrá mucho de inédito y aventurado.

Quienes formamos parte de la vida consagrada o religiosa vemos paradigmáticamente reflejada en santa Teresa de Jesús el camino y la meta de nuestra vocación a la Alianza. La vida religiosa -y cada instituto dentro de ella- quiere encontrar hoy su camino de espiritualidad.

Pero, yo quisiera añadir, que necesita también tener *conciencia de la meta* del camino. Nuestro camino no es “un viaje a ninguna parte” o a cualquier parte, es una aventura sumamente arriesgada que es exitosa si logra su objetivo: la unión de lo divino y humano en nosotros, la alianza sponsal. En los procesos formativos presentamos el camino, los compromisos, las obligaciones, pero nunca o casi nunca la meta. En otros tiempos se afirmaba la meta de una manera muy genérica, cuando se decía que era llegar “a la cumbre de la perfección”, o conseguir la propia santificación, o “ser santos”; hoy también se emplean frases semejantes cuando nos pedimos “recuperar la mística”. Todas estas expresiones necesitan ser retraducidas dentro de una visión teológica en la cual el protagonismo sea concedido al Espíritu de Dios y en la cual se resalte que en Alianza ninguno de los aliados queda disminuido por el otro. Necesitamos una nueva formación en la fidelidad, en el amor fiel o “hesed” a la Alianza, como camino de vida y camino orientado hacia una meta. Lo más penoso sería una vida religiosa en la cual a pocos les preocupara la Alianza y sí mucho el trabajo que realizan.

Quiero concluir esta primera parte de mi reflexión con el consejo de Teresa de Jesús, como fuera dirigido a cada uno de nosotros:

“La de vuestra merced encomendaré yo toda mi vida a nuestro Señor. Por eso, dese prisa a servir a Su Majestad... pues verá vuestra merced, por lo que aquí va, cuán bien se emplea en darse todo... a quien tan sin tasa se nos da”¹⁴.

II. VIVENCIA DE LA ALIANZA: CAMINO HACIA LA CULMINACIÓN

La Alianza no se reduce al momento ritual y puntual en el cual ella es celebrada, ni a la memoria que de esa celebración se guarda en algún símbolo, como tal vez el anillo, o el hábito. La vida en Alianza es aventurada y está dirigida por la lógica de la relación entre quienes la han establecido. La Alianza de amor sigue los avatares de las relaciones amorosas. El último libro de la Sagrada Escritura, el Apocalipsis muestra cómo la alianza amorosa acontece y culmina, tras luchas cósmicas entre las fuerzas de las Bestias y del Cordero. Todo culmina en el desposorio.

Teresa de Jesús nos relata esta Alianza en diversas fases hasta su culminación. De ello, podemos obtener luz para entender nuestro camino espiritual y formativo dentro de la vida religiosa. Estas fases –siguiendo capítulo a capítulo el Libro de la Vida- son tres:

¹³ 18,8. (Así citaré a partir de ahora el Libro de la Vida)

¹⁴ Epílogo, 3.

- ✓ La llamada (cap. 1-10)
- ✓ El descubrimiento de la vida interior en Alianza (cap. 11-31. 37-40): la experiencia mística
- ✓ La expansión social y creativa de la vida en Alianza (cap. 32-36).

1. La llamada

a) *En el libro de la Vida (cap.1-10)*

Teresa de Jesús relata –a la distancia de casi cuarenta años- la prehistoria y la primera fase histórica de su vocación religiosa como una historia de seducción, de acogida-rechazo y de recuperación. Interpreta su pasado como un camino aventurado hacia el presente, ya cercano a la meta, que ella experimenta.

Dios tiene la iniciativa ya desde el principio: es Él quien despierta “esta alma en su niñez a cosas virtuosas”¹⁵, es Él quien “parece tener determinado que Teresa se salve”¹⁶ y que sea la “posada adonde tan continuo ha de morar”¹⁷. Teresa es consciente de su pequeñez y ruindad ante un Dios tan amoroso: por eso habla de su “ruin vida”¹⁸ y reconoce que “antes me cansé de ofenderle que él de perdonarme”¹⁹.

Teresa dice que “era enemiguísima de ser monja”²⁰ pero emerge en ella “la verdad de cuando niña”²¹. Reconoce que Dios procuraba “contra su voluntad que del todo no se perdiese”²²: Dios “me forzó a que me hiciese fuerza”²³. Llega a decir que en ese tiempo quería más Dios que fuera monja que ella misma. Estuvo esforzándose tres meses en determinarse, pues su padre era contrario a esa vocación. Teresa, al fin, se fuga de casa, mientras se siente morir²⁴.

Al entrar en el noviciado se siente colmada de gozo: “el gran contento jamás me faltó hasta hoy”²⁵. Contando su profesión religiosa habla “de la gran determinación y contento con que la hice”²⁶. Teresa confiesa que tras su profesión le vino un “derrumbamiento espiritual” que le duró años y que coincidió con su enfermedad.

¹⁵ 1, 0.

¹⁶ 1,8.

¹⁷ 1,8.

¹⁸ Prólogo, 1.

¹⁹ 19,17.

²⁰ 2,8.

²¹ 3,5.

²² 2,6.

²³ 3,4.

²⁴ “Acuérdaseme, a todo mi parecer y con verdad, que cuando salí de casa de mi padre no creo será más el sentimiento cuando me muera. Porque me parece cada hueso se me apartaba por sí, que, como no había amor de Dios que quitase el amor del padre y parientes, era todo haciéndome una fuerza tan grande que, si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para ir adelante. Aquí me dio ánimo contra mí, de manera que lo puse por obra” 4,1..

²⁵ 4,2.

²⁶ “Me acuerdo la manera de mi profesión y la gran determinación y contento con que la hice y el desposorio que hice con Vos. Esto no lo puedo decir sin lágrimas, y habían de ser de sangre y quebrárame el corazón, y no era mucho sentimiento para lo que después os ofendí... No parece, Dios mío,

La debilidad que muestra su cuerpo tiene un origen desconocido: ni médicos, ni curandera o santa, son capaces de sanarla y descubrir la raíz del mal²⁷. Teresa queda paralizada, muerta, desahuciada²⁸, excluida de la historia. En nuestros tiempos, esa situación sería considerada como señal inequívoca de no-vocación a la vida religiosa. En Teresa es todo lo contrario. Le es concedida una “comprensión diálogica del dolor y el sufrimiento”, como dice la doctora Brita Souvignier²⁹: desde la evocación de Hb 12,7 que dice: “como a hijos os trata Dios, y ¿qué hijo hay a quien su padre no corrige?”, Teresa entendió el sufrimiento como “un remedio de comprensión del padre amoroso”³⁰. ¡El sufrimiento forma parte de la alianza del Padre con la hija!

“Creamos es todo para más bien nuestro; guíe su Majestad por donde quisiere; ya no somos nuestros, sino suyos”³¹.

No se trata de enfermedades, explicables únicamente en clave médica³². Teresa añadió un diagnóstico espiritual en su libro de “Las Moradas” que puede resultar iluminador para casos semejantes entre nosotros:

“Como Dios ve un alma muy cobarde, dale un gran trabajo, bien contra su voluntad, y sácala con ganancias”³³

En medio de su enfermedad Dios la regaló con la *oración de quietud* y alguna vez con la *oración de unión*³⁴. Al volver al convento pasa tres años en la enfermería. Los cuidados médi-

sino que prometí no guardar cosa de lo que os había prometido, aunque entonces no era esa mi intención” 4,3.

²⁷ “La visión sacralizada del mundo propia de su época, y que se expresa en sus escritos y en los testimonios sobre ella... es totalmente diferente de nuestro modo de pensar actual, influido por la Ilustración y por el pensamiento de las ciencias naturales. A ello se añade una forma de transmisión más interesada en lo espectacular que en comprobar la realidad de la vida de Teresa y su capacidad de acción”, BRITA SOUVIGNIER, *La dignidad del cuerpo: salvación y sanación en Teresa de Jesús*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 2008, p.25.

²⁸ Teresa se sintió limitada por la fragilidad de su cuerpo: padece provocativas y enigmáticas enfermedades. En el internado de las Agustinas se ve obligada a volver a casa de su padre por “calenturas” y “grandes desmayos” (3,3.7). Después de entrar en el convento empeora: más frecuentes desmayos y un “mal de corazón grandísimo”, rozando con una “permanente privación del sentido” (7,4-5); una cura la lleva al borde de la tumba. Y todo ello unido a “una tristeza muy profunda” (5,7). Todo culmina después de tres meses en un estado de inconsciencia durante cuatro días, que casi la entierran viva (5,8-9). El cuerpo quedó “encogido, hecha un ovillo” (6,1), pero poco a poco comenzó a recuperarse, después de ocho meses (6,2). Su convalecencia en el convento dura tres años..

²⁹ Cf. BRITA SOUVIGNIER, *La dignidad del cuerpo: salvación y sanación en Teresa de Jesús*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 2008, p.201-205.

³⁰ RICHARD TOELLNER, *Der Körper des Menschen in der philosophischen und theologischen Anthropologie des Spätmittelalters und der frühen Neuzeit 8t*, en KLAUS SCHREINER (ed.), *Gepeinigt, begehrt, vergessen: Symbolik und Sozialbezug des Körpers im späten Mittelalter und in der frühen Neuzeit*, München 1992, p. 139.

³¹ 11,12.

³² Cf. BRITA SOUVIGNIER, *La dignidad del cuerpo: salvación y sanación en Teresa de Jesús*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 2008, pp. 46-50.

³³ 7 Moradas, 4,7. “Como el Señor nos conoce por tan flacos, y lo hace todo para nuestro bien, mide el padecer conforme a las fuerzas” (Cta. 217/6, Ávila, 16.01.1578).

³⁴ “Comenzó el Señor a regalarme tanto por este camino, que me hacía merced de darme oración de quietud, y alguna vez llegaba a unión, aunque yo no entendía qué era lo uno ni lo otro y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es que duraba tan poco esto de unión, que no sé si era Avemaría; mas quedaba con unos efectos tan grandes que, con no haber en

cos resultan totalmente insuficientes. Ella recurre al cielo y en especial a san José, para ella maestro y modelo de oración por su cercanía a Jesús: “Pues como me vi tan tullida... y cuál me había parado los médicos de la tierra, determiné acudir a los del cielo para que me sanasen”³⁵. Y por intercesión de san José recuperó la salud.

La recuperación de la salud infunde en Teresa deseos de vivir, de relacionarse, de pasar el tiempo, de ir “de vanidad en vanidad”³⁶. Es la etapa de los 26 a los 35 años (1541-1550). Se reconoce como alguien no diferente de los demás; opta por ser una de tantas, en el contexto del bajo tono espiritual de su comunidad religiosa³⁷.

La muerte de su padre don Alonso le provoca una profundísima soledad: “gran mal un alma sola”³⁸. Siente en ese momento cómo Dios la despierta y le da luz en medio de las tinieblas³⁹. Comienza su recuperación espiritual a partir de cuatro claves: la amistad, la oración, la confianza en solo Dios y el encuentro con el Cristo muy llagado.

La amistad espiritual es para Teresa “importantísima”⁴⁰. *La oración* es “gran bien”, “gran ganancia” y “excelente remedio”⁴¹; y la describe como “tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”⁴². Ante lo cual ella exclama: “¡Qué buen amigo hacéis, Señor”⁴³. *La confianza sólo en Dios y no en sí misma*: “Que todo aprovecha poco, si quitada de todo punto la confianza en nosotros, no la ponemos en Dios”⁴⁴. *El encuentro con el Cristo muy llagado*⁴⁵ en el oratorio la dejó totalmente turbada⁴⁶: “deseaba limpiarle aquel tan penoso sudor... con grandísimo derramamiento de lágrimas le supliqué que me fortaleciese, ya de una vez para no ofenderle”⁴⁷. El resultado fue: “parecíame que ganó grandes fuerzas mi alma”⁴⁸; tiene “el sentimiento nuevo de la presencia de Dios en ella”⁴⁹: “estaba él dentro

este tiempo veinte años, me parece traía el mundo debajo de los pies, y así me acuerdo que había lástima a los que le seguían, aunque fuese en cosas lícitas”: 4,7.1

³⁵ 6,5.

³⁶ 7,1.

³⁷ 7,2-5.

³⁸ 7,20.

³⁹ “Trata por qué términos comenzó el Señor a despertar su alma y darla luz en tan grandes tinieblas y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle” 9, introd..

⁴⁰ “Por eso, aconsejaría yo a los que tienen oración, en especial al principio, procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo. Es cosa importantísima, aunque no sea sino ayudarse unos a otros con sus oraciones, ¡cuánto más que hay muchas más ganancias! Y no sé yo por qué (pues de conversaciones y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas se procuran amigos con quien descansar, y para más gozar de contar aquellos placeres vanos) no se ha de permitir que quien comenzare de veras a amar a Dios y a servirle, deje de tratar con algunas personas sus placeres y trabajos, que de todo tienen los que tienen oración” 7,20.

⁴¹ 8, introd.

⁴² 8,5

⁴³ 8,6.

⁴⁴ 8,12.

⁴⁵ 9,1

⁴⁶ “En mirándola, toda me turbó” 9,1.

⁴⁷ 9,1.

⁴⁸ 9,9.

⁴⁹ 10,1.

de mi o yo toda engolfada en Él”⁵⁰. *A partir de aquí Teresa comprendió la centralidad de Jesucristo en su vida: Dios quiere concedernos grandes mercedes por manos de la Humanidad de Jesús*⁵¹. “Cristo es la puerta de entrada a todos los secretos de Dios”⁵². “Mientras vivimos y somos humanos traerle humano”⁵³. Toda su vida posterior fue un progresivo descubrimiento de Jesús

b) Claves para la vida religiosa actual

Es muy probable que la mayoría de los religiosos y religiosas nos sintamos identificados con Teresa en esta fase de su vida. Todos hemos sentido en un momento u otro la seducción de Dios.

No hemos de desvalorizar la infancia como momento vocacional en el cual se escribe la prehistoria de la propia vocación. La atención a la infancia es la primera clave de la pastoral vocacional. Jesús dijo «dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él. Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos” (Mc 10, 14-16). Si el nombre de la Alianza en el Nuevo Testamento es el Reino de Dios, aquí vemos cómo Jesús establece la Alianza con los niños. ¿No recibirá el niño o la niña a quien acercamos a Jesús esa misma invitación a la Alianza? Teresa descubrió en su niñez un pequeño boceto de lo que Dios quería de ella.

Llega siempre en la vida el momento en que uno lucha por su autonomía, por imponer su querer. Las épocas de tanteo, rebeldía interior nos llevan a experiencias de vacuidad, vacío, insatisfacción. Luego progresivamente Dios hace más interesante su llamada a la Alianza y la expresa de los modos más curiosos.

No pocos religiosos y religiosas, especialmente en este tiempo, reconocen los problemas familiares que el compromiso religioso comporta. Se identificarán espontáneamente con Teresa cuando relata cómo se sentía morir al abandonar la casa.

No es tampoco nada infrecuente que, después de un excelente noviciado, venga después una relajación o incluso un derrumbamiento espiritual o algunas repercusiones somáticas ante la nueva forma de vida asumida. En realidad hay no pocos religiosos que se identifican con aquella frase: “Señor, hazme santo, pero no todavía”.

Muy interesantes para nosotros son las claves que Teresa nos ofrece para la recuperación espiritual: 1) entender la enfermedad como pedagogía divina para hacernos superar la cobardía; 2) favorecer la amistad espiritual; 3) hacer de la oración el ejercicio de la alianza amorosa y amigable con Dios, poner cada vez más la confianza en Dios que en nosotros, 4) y re-enfocar toda la vida desde la centralidad de Jesús, humano, sufriente, entregado amorosamente a nosotros, en todas sus manifestaciones: “Apartarse del todo de Cristo y que entre en cuenta este divino Cuerpo con nuestras miserias ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir.”⁵⁴ Yo quisiera añadir, como signo de nuestro tiempo, entender la centralidad de Jesús, como centralidad

⁵⁰ 10,1.

⁵¹ 22,7.

⁵² 22,6.

⁵³ 22,9.

⁵⁴ 22,1.

de la Palabra de Dios y también centralidad del encuentro sacramental eucarístico, reconciliador, sanador, y el encuentro sacramental con las víctimas de la injusticia, la pobreza, la violencia, los excluidos.

2. El descubrimiento de la vida interior en Alianza (cap. 11-31): la experiencia mística

A partir de lo que Teresa denomina su conversión –como la de María Magdalena, como la de Pablo-, Teresa es introducida por el Espíritu de Dios en una nueva fase de su vida. Desgraciadamente son pocos los seres humanos que son o somos conscientes de esta “segunda llamada”, de esta inédita y transformante posibilidad. Muchos la barruntan pero se dejan atraer por propuestas “exotéricas” o psicodélicas que intentan provocar y poner al fácil alcance de la mano experiencias pseudo-místicas. La experiencia “mística” no puede ser provocada. Es el resultado de la relación de Alianza, en la cual el Espíritu Santo tiene todo el protagonismo.

A Teresa de Jesús le fue dado descubrir su mundo interior al dejarse introducir por el Espíritu Santo en la fase “mística” de su vida. Le fue concedido interpretar el progresivo despliegue de la Alianza en su vida desde la alegoría del huerto y el agua y descubrir cómo las etapas de la mística se plasman en su propia historia. Ella entendió que entrar en la Alianza es convertirse en “siervos del amor”⁵⁵, adquirir “una gran dignidad”⁵⁶ y también tomar la “determinada determinación... pase lo que pase, así se hunda el mundo”⁵⁷ de “darse del todo” a Dios⁵⁸.

a) El marco de referencia: la alegoría

En primer lugar, Teresa nos ofrece en los capítulos 11 al 22 un marco alegórico para comprender las fases de la vida en Alianza; ella los llamará “los cuatro grados de oración”⁵⁹. Se sirve de la alegoría del huerto y del hortelano, de las flores y el agua⁶⁰. Todas ellas son imágenes bíblicas utilizadas en contextos de Alianza⁶¹. Hay cuatro formas de regar el huerto⁶²: extrayendo el agua del pozo con el caldero (fase ascética), dejando que la noria la extraiga (fase mística -oración de quietud⁶³), el agua llega al huerto a través del torrente (fase mística - ora-

⁵⁵ 11,1.

⁵⁶ “Ser siervos del amor es una dignidad tan grande que me regalo extrañamente en pensar en ella” (11,1).

⁵⁷ En el “Camino de Perfección” Teresa lo explicita más y lo llama “determinada determinación..., pase lo que pase, así se hunda el mundo”.

⁵⁸ “¡Somos tan caros y tan tardíos para en darnos del todo a Dios!” 11,1. “Parécenos que lo damos todo y es que ofrecemos a Dios la renta o los frutos y quedámonos con la raíz y la posesión”: 11,2.

⁵⁹ 11,0.

⁶⁰ “Regálame esta comparación, porque muchas veces, en mis principios... me era gran deleite considerar ser mi alma un huerto y el Señor que se paseaba en él. Suplicábale aumentase el olor de las florecitas que comenzaban”: 14,9.

⁶¹ Cf. Cant 4, 12-16; 5, 1-5; Is 58,11; 61,11; Jn 20, 11-18.

⁶² “Paréceme a mí que se puede regar de cuatro maneras: o con sacar el agua de un pozo, que es a nuestro gran trabajo; o con noria y arcaduces...; es a menos trabajo que estotro y sácase más agua; o de un río o arroyo: esto se riega muy mejor... y es a menos trabajo mucho del hortelano; o con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro y es muy sin comparación mejor que todo lo que queda dicho”: 11,6-7.

⁶³ Cap. 14-15.

ción del sueño de las potencias⁶⁴) y finalmente el agua riega el huerto como lluvia del cielo (fase mística -oración de unión⁶⁵). Como se ve, progresivamente decrece el trabajo del ser humano, crece el fruto y Dios asume un papel más activo.

b) La fase ascética

En esta fase se saca el agua del pozo con no poco trabajo⁶⁶. Pero es un paso necesario en la relación de Alianza: *“ya no somos nuestros, sino suyos”*⁶⁷. El pensamiento de Teresa al respecto⁶⁸ podría sintetizarse en *cuatro consejos*: 1) descentrarse y centrarse sólo en Jesucristo; 2) la cruz desde el principio; 3) evitar espejismos; 4) el maestro espiritual

1) Que *se descentren* de sí mismos, que dejen los pasatiempos para *“tratar a solas con Dios”*⁶⁹ y *se centren* en Jesucristo:

*“Representarse delante de Cristo y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad y traerle siempre consigo y hablar con Él y pedirle por sus necesidades y quejarse de sus trabajos alegrarse con El en sus contentos y no olvidarle por ellos sin procurar oraciones compuestas sino palabras conforme a sus deseos y necesidad”*⁷⁰.

2) Que abracen *“la cruz desde el principio”*⁷¹, pues les vendrán malos pensamientos, “sequedades y distraimientos”⁷² y el ejercicio de la oración resultará duro y mortificante, “con sequedad y disgusto y desabor”⁷³:

*“no andar siempre atribulado; comience a no se espantar de la cruz”*⁷⁴;

*no “apocar los deseos, sino creer de Dios que... podremos llegar a lo que muchos santos con su favor”*⁷⁵.

3) Que *eviten el espejismo de “levantar el espíritu a sentir gustos”*⁷⁶, utilizando técnica para provocar la contemplación:

*“no suban sin que Dios los suba”*⁷⁷.

4) Es útil dialogar con un *buen maestro de oración o un letrado*:

*“de devociones bobas nos libre Dios”*⁷⁸.

⁶⁴ Cap. 16-17.

⁶⁵ Cap. 18-21.

⁶⁶ 11,9.

⁶⁷ 11,12.

⁶⁸ Cap. 11-13.

⁶⁹ 11,12.

⁷⁰ 12,2. “que no se les vaya todo el tiempo” en pensar y meditar, “sino que se representen delante de Cristo y sin cansancio del entendimiento se estén hablando y regalando con Él, sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades” 13,11.

⁷¹ 11,15. Este tipo de oración es calificado por Teresa “ayudar a Cristo a llevar la cruz”: 15,11. Por eso pide, “no dejarle caer con la cruz” 11,10.

⁷² 11,17.

⁷³ 11,10.

⁷⁴ 11,17.

⁷⁵ 13,2.

⁷⁶ 12,4-7.

⁷⁷ 12,5. Si intentamos provocar la experiencia mística “nos quedaremos bobos y fríos y ni haremos lo uno ni lo otro”: 12,5.

c) La fase mística de la Alianza (cap. 14-21)

Se trata de una fase que nadie “en ninguna manera puede ganar por diligencias que haga”⁷⁹. El ser humano –en su cuerpo y en su espíritu- es aquí más “paciente” que “agente”. El Espíritu de Dios tiene todo el protagonismo: el ser humano es invitado a entrar en la quietud, en el sueño de las potencias y en la unión.

La doctrina de Teresa sobre la etapa de quietud en la Alianza⁸⁰ podríamos reducirla a tres aspectos: 1) quietud; 2) presencia; 3) pasividad o “pati divina”.

1) En el estado de *quietud* se saca “*el agua con noria y arcaduces... es a menos trabajo, y sácase más agua*”⁸¹. Hay que frenar la actividad del entendimiento⁸² – meditar con suavidad pero sin ruido. Lo importante es encender el amor. Hay que “dejar descansar el alma con su descanso”⁸³. La oración es más intensa, el orante descansa, se comprende mucho más⁸⁴.

2) *El Amigo divino se hace presente y actúa como principal agente en el trato de amor recíproco*. Se comunica y quiere que el alma sienta “cómo se le comunica”⁸⁵. A uno le queda la certeza plena de que Dios estuvo allí, satisfacción y paz.

*“venirme a deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podía dudar que estaba (Él) dentro de mi o yo toda engolfada en Él”*⁸⁶.

3) *El ser humano: “padece” la experiencia*: es una comunicación “en lo muy interior” del alma⁸⁷, que la recoge. Las potencias “no se pierden, ni se duermen”⁸⁸. La voluntad humana “sólo da consentimiento para que la encarcele Dios”⁸⁹. Hay que aceptar la “pasividad” y no mezclar esa oración tan gozosa con la apetencia de consolaciones y gustos espirituales:

*“es gran negocio comenzar determinadas a sólo ayudar a llevar la cruz a Cristo”*⁹⁰. *Cuando vengan los bajones, “no dejen la oración”*⁹¹, *“si no la deja le sacará Dios a puerto de salvación”*⁹².

⁷⁸ 13,16.

⁷⁹ 14,2.

⁸⁰ Cap. 14 y 15.

⁸¹ 14,1. El Señor es el autor del artificio del torno y los arcaduces”

⁸² “Ya he dicho que en este primer recogimiento y quietud no faltan las potencias del alma, mas está tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad está unida con Dios, no se pierde la quietud y el sosiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria. Porque aunque ella aún no está de todo punto engolfada, está tan bien ocupada sin saber cómo, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento y gozo, antes muy sin trabajo se va ayudando para que esta centellica de amor de Dios no se apague” (15,1).

⁸³ 15,8.

⁸⁴ El entendimiento “obra aquí muy de paso a paso y saca muy mucha más agua” 14.4.

⁸⁵ 14,5.

⁸⁶ 10,1.

⁸⁷ 14,6.

⁸⁸ Las otras actividades del alma (memoria, entendimiento, imaginación) siguen presa del desvarío, no se pierden, ni se duermen, ni obedecen a la voluntad. 14,2.

⁸⁹ 14,2. La voluntad se aquieta: “sola la voluntad se ocupa de manera que, sin saber cómo, se cautiva; solo da consentimiento para que la encarcele Dios, como quien sabe ser cautivo de quien ama” 14,2.

⁹⁰ 15,11.

La doctrina de Teresa sobre *la etapa del “sueño de potencias” en la Alianza*⁹³ podríamos reducirla a los dos siguientes aspectos: 1) sueño y 2) gran gozo:

1) En el estado de *sueño de las potencias* el agua es corriente, es agua de río o de fuente... Solo hay que encaminar el agua. El ser humano se espanta al “ver cómo el Señor hace tan buen hortelano”⁹⁴.

*“Quiere aquí el Señor ayudar al hortelano de manera que casi Él es el hortelano y el que lo hace todo”*⁹⁵

Dios adormece las potencias “que ni del todo se pierden, ni entienden cómo obran”⁹⁶, pero se emplean con libertad en las ocupaciones propias de la vida: así el ser humano se siente despierto sólo para Dios⁹⁷. Solo la *memoria anda libre, y desasosiega*: “No sé qué remedio haya”⁹⁸, dice Teresa y añade “que no se haga caso de ella más que de un loco”⁹⁹. La imaginación no acaba de someterse al mando de la voluntad, incluso en los momentos de pleno amor:

*“Digo que me acaece a veces -y hoy ha sido la una, y así lo tengo bien en la memoria- que veo deshacerse mi alma, por verse junta donde está la mayor parte, y ser imposible, sino que le da tal guerra la memoria e imaginación que no la dejan valer”*¹⁰⁰.

2) *Es tanto el gozo que parece se pone en trance de muerte*¹⁰¹. La voluntad y el entendimiento están gozando de Dios “como quien está mirando y ve tanto que no sabe hacia dónde mirar”¹⁰². Hasta el cuerpo participa de este gozo. Del alma se apodera una gran necesidad de alabanza: “Parece vive contra natura, pues ya no querría vivir en sí, sino en Vos”¹⁰³. Con esto, las virtudes quedan más fuertes: “muy mayor humildad y muy profunda”¹⁰⁴ y muchos deseos de estar con Él¹⁰⁵. Y entonces hay que tener cuidado con el celo apostólico:

*“haz crecer la fruta y madúrala de manera que se puede sustentar de su huerto... Mas no le da licencia que reparta la fruta hasta que él esté tan fuerte con lo que ha comido de ella”*¹⁰⁶.

La doctrina de Teresa sobre la etapa de la “unión” en la Alianza¹⁰⁷ corresponde a la fase que ella misma está viviendo¹⁰⁸. Reconoce lo difícil que le resulta describirla¹⁰⁹. Podríamos resumir-

⁹¹ 15,3.

⁹² 15,3.

⁹³ Cap 16 y 17. El término “sueño” tiene la doble acepción de dormir y soñar. Es el estado intermedio entre la quietud y el éxtasis.

⁹⁴ 17,2.

⁹⁵ 16,1.

⁹⁶ 16,1.

⁹⁷ “El alma ve más claro que poco ni mucho hizo, sino consentir que la hiciese el Señor mercedes y abrazarlas con voluntad: 17,3.

⁹⁸ 17,7.

⁹⁹ 17,7.

¹⁰⁰ 17,6.

¹⁰¹ 17,1.

¹⁰² 17,4.

¹⁰³ 16,5.

¹⁰⁴ 17,3.

¹⁰⁵ 17,4.

¹⁰⁶ 17,2.

¹⁰⁷ Cap. 18 al 21.

la en los cinco aspectos siguientes: 1) arrebatamiento; 2) gozo que hace desfallecer; 3) efectos interiores; 4) y apostólicos; 5) la pena de la ausencia.

1) La imagen que expresa esta fase de la Alianza es el agua del cielo que empapa el huerto¹¹⁰. Esto acontece o por “levantamiento de espíritu o juntamiento con el amor celestial”¹¹¹ o “vuelo de espíritu” y unión¹¹². Dios extasía o arrebató al ser humano –en su espíritu y en su cuerpo¹¹³–, como si el Águila te cogiera con sus alas y te elevara¹¹⁴. En ese breve espacio de tiempo se produce una gran concentración existencial en Dios, a quien se le dan las llaves de la voluntad¹¹⁵ para que la guarde, no le ofenda y la despierte para que le sirva¹¹⁶. Este sometimiento a Dios le da a la persona un gran señorío: ya “no se enreda en nada”¹¹⁷ (ni ante la honra¹¹⁸, el dinero¹¹⁹, los placeres¹²⁰), se desprende de la farsa de la vida, pero por otra parte siente la necesidad de meterse a tope en ella. La persona mística, en esta fase, se siente investida de funciones de profeta, como un vocero de Dios, como Magdalena y Pablo¹²¹.

“Deshácese toda la persona para ponerse más en Mí. Ya no es ella la que vive sino Yo”¹²².

2) “Acá no hay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza”¹²³: todos los sentidos se ocupan en ese gozo, de manera que no queda ninguno desocupado¹²⁴. Tal es el gozo que la perso-

¹⁰⁸ “Y no se deje de tener acuerdo que es después de todo lo que va escrito en este libro y en lo que ahora me tiene el Señor”: 20,15.

¹⁰⁹ “Cuando comencé esta postrera agua a escribir, que me parecía imposible saber tratar cosa más que hablar en griego, que así es ello dificultoso. Con esto, lo dejé y fui a comulgar. ¡Bendito sea el Señor que así favorece a los ignorantes! ¡Oh virtud de obedecer, que todo lo puedes!: aclaró Dios mi entendimiento, unas veces con palabras y otras poniéndome delante cómo lo había de decir, que, como hizo en la oración pasada, Su Majestad parece quiere decir lo que yo no puedo ni sé”: 18,8.

¹¹⁰ “Consideremos ahora que esta agua postrera, que hemos dicho, es tan copiosa que, si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se está con nosotros esta nube de la gran Majestad acá en esta tierra. Mas cuando este gran bien le agradecemos, acudiendo con obras según nuestras fuerzas, coge el Señor el alma, digamos ahora, a manera que las nubes cogen los vapores de la tierra, y levántala toda de ella (helo oído así esto de que cogen las nubes los vapores, o el sol), y sube la nube al cielo y llévala consigo, y comiéndola a mostrar cosas del reino que le tiene aparejado. No sé si la comparación cuadra, mas en hecho de verdad ello pasa así”: 20,2.

¹¹¹ 18,7.

¹¹² 18,7.

¹¹³ 20,2-6.

¹¹⁴ 20,3.

¹¹⁵ 20,22.

¹¹⁶ 21,10.

¹¹⁷ 20,25.

¹¹⁸ “Fatígase del tiempo en que miró puntos de honra y en el engaño que traía de creer que era honra lo que el mundo llama honra; ve que es grandísima mentira y que todos andamos en ella”: 20,26.

¹¹⁹ “Ríese de sí, del tiempo que tenía en algo los dineros y codicia de ellos”: 20,27.

¹²⁰ “Ve de los deleites tan gran ceguedad, y cómo con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desasosiego. ¡Qué inquietud! ¡Qué poco contento! ¡Qué trabajar en vano!”

: 20,28.

¹²¹ 21,7.

¹²² 18,14.

¹²³ 18,1.

¹²⁴ 18,1.

na llega a desfallecer “con una manera de desmayo”¹²⁵; se produce un gran deleite¹²⁶. La acción de Dios es tan fuerte que suspende todas las potencias, hasta el punto de que la persona no puede ocuparse en nada, ni tampoco entender durante la comunicación lo que se le está dando. Pero, con tal intensidad, dura muy poco “bien breve”¹²⁷.

3) Los *efectos interiores* del estado de unión son múltiples: “grandísima ternura” y “lágrimas gozosas”¹²⁸, desasimiento ante lo mundano, “humildad más crecida”¹²⁹, ve muy clara la vanidad del mundo y la verdad de Dios. “Todo es nada y menos que nada lo que se acaba y no contenta a Dios”¹³⁰. La luz de Dios se proyecta sobre el estado moral del alma: “toda se ve turbia”¹³¹, “ve tantas motas que los querría tornar a cerrar”¹³².

4) Los efectos *apostólicos* son también múltiples: aparece una nueva actitud de servicio a las personas: “comienza a repartir fruta, y no le hace falta a sí... Comienza a dar muestras de alma que guarda los tesoros del cielo, y a tener deseos de repartirlos con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica. Comienza a aprovechar a los prójimos casi sin entenderlo”¹³³; ejerce el servicio como abanderada en la más alta torre de una fortaleza¹³⁴. Hace a la persona animosa y valiente, “promesas y determinaciones heroicas”¹³⁵; la fortalece al alma para su servicio: “le nacieron alas para bien volar”¹³⁶; suscita generosidad en la entrega a los demás¹³⁷;

5) La *pena de la ausencia*: hay, con todo momentos, en los que “anda el alma como necesitadísima, diciendo y preguntando a sí misma: ¿Dónde está tu Dios?”¹³⁸. Esa pena proviene de “una noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear”¹³⁹. A Dios se le percibe como bien, pero “lejísimo”¹⁴⁰, a la vez que la persona se siente “necesitadísima” de Él¹⁴¹ con un deseo que traspasa todo el ser¹⁴². Es experiencia de ausencia, soledad, desierto, extremo desamparo, martirio sabroso. Esta pena tiene un gran poder purificador¹⁴³.

¹²⁵ 18,10.

¹²⁶ 19,1.

¹²⁷ 18,12.

¹²⁸ “Queda el alma de esta oración y unión, con grandísima ternura, de manera que se querría deshacer, no de pena sino de unas lágrimas gozosas. Hállase bañada de ellas sin sentirlo ni saber cuándo ni cómo las lloró; mas dale gran deleite ver aplacado aquel ímpetu de fuego con agua que le hace más crecer” (19,1).

¹²⁹ 19,2.

¹³⁰ 20,26.

¹³¹ 20,28.

¹³² 20, 28-29.

¹³³ 19,3.

¹³⁴ 20,22.

¹³⁵ 19,2.

¹³⁶ 20,22.

¹³⁷ 19,3.

¹³⁸ 20,11.

¹³⁹ 20,11.

¹⁴⁰ 20,9.

¹⁴¹ 20,11.

¹⁴² “Muchas veces a deshora viene un deseo que no sé cómo se mueve, y de este deseo, que penetra toda el alma en un punto, se comienza tanto a fatigar, que sube muy sobre sí y de todo lo criado, y

d) Reflejo de la fase mística en la vida de Teresa

El ingreso de Teresa en el mundo misterioso de la experiencia mística acontece a principios de 1554, a sus 39 años de edad; así lo expone en el Libro de la Vida¹⁴⁴. De las experiencias místicas esporádicas y muy breves -anteriores¹⁴⁵, Teresa pasó a estados místicos: “muchas veces, mucho rato, muy ordinario”¹⁴⁶. Esta situación la estremecía¹⁴⁷. Podría resumirse en seis puntos: 1) transformación del mundo afectivo; 2) las palabras de Dios; 3) la experiencia culminante de Cristo presente y las visiones; 4) las pruebas interiores y exteriores; 5) la vivencia escaotológica; 6) la intimidad.

1) *La afectividad* de Teresa de Jesús queda totalmente re-estructurada en esta época, a partir del primer arrobamiento (cuando ella tenía 40 años). Ella dice que “dejó otra a su sierva”¹⁴⁸. Nada ni nadie pierde, pero todo acontece desde su polarización en Jesucristo. Es cuando dice, tal vez de forma muy drástica –y diría que apocalíptica (y después lo explicaremos más ampliamente) que Dios le pide “no tener conversación con hombres, sino con ángeles”¹⁴⁹.

2) Su relación con Dios se produce ahora a través de las palabras o “hablar de Dios”¹⁵⁰. *Las palabras de Dios* se volvieron frecuentes: palabras “muy formadas”¹⁵¹ pero que “entiéndense muy más claro que si se oyesen”¹⁵². Una de estas palabras tuvo que ver con el hecho de que la Inquisición prohibió libros. Dios le habla al interior: “no tengas pena, que yo te daré libro vivo”¹⁵³. Otro tipo consistía en el “habla sin hablar” a través de la cual Dios le da a entender su voluntad o grandes verdades, como si la comunicación fuera de espíritu a espíritu:

pónela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que la acompañe le parece hay en la tierra, ni ella la querría, sino morir en aquella soledad” 20,9..

¹⁴³ 20,11.

¹⁴⁴ Cap. 23-31.

¹⁴⁵ 10,1.

¹⁴⁶ 23,2.3.12.

¹⁴⁷ “Es otro libro nuevo de aquí adelante, digo otra vida nueva. La de hasta aquí era mía; la que he vivido desde que comencé a declarar estas cosas de oración, es que vivía Dios en mí, a lo que me parecía; porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Sea el Señor alabado que me libró de mí”: 23,1.

¹⁴⁸ 24,7.

¹⁴⁹ “Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos. Entendí estas palabras: Ya no quiero que tengas conversación con hombres, sino con ángeles. A mí me hizo mucho espanto, porque el movimiento del ánimo fue grande, y muy en el espíritu se me dijeron estas palabras, y así me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitándoseme el temor que –a mi parecer- causó la novedad, me quedó” 24,5.

¹⁵⁰ Cap. 25-26.

¹⁵¹ 25,1: “Son unas palabras muy formadas, mas con los oídos corporales no se oyen, sino entiéndense muy más claro que si se oyesen; y dejarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demás”

¹⁵² 25,1

¹⁵³ “Cuando se quitaron muchos libros de romance, que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreación leerlos y yo no podía ya, por dejarlos en latín; me dijo el Señor. No tengas pena, que Yo te daré libro vivo. Yo no podía entender por qué se me había dicho esto, porque aún no tenía visiones. Después, desde a bien pocos días, lo entendí muy bien, porque he tenido tanto en qué pensar y recogerme en lo que veía presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca o casi ninguna necesidad he tenido de libros; Su Majestad ha sido el libro verdadero adonde he visto las verdades ¡Bendito sea tal libro, que deja imprimido lo que se ha de leer y hacer, de manera que no se puede olvidar!” 26,5.

“Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma y allí lo representa sin imagen ni forma de palabras”¹⁵⁴.

3) *La experiencia culminante de Jesucristo “presente” y otras visiones:* cuando Teresa tenía 45 años Jesús el Hijo de la Virgen¹⁵⁵, se le hace presente “al lado derecho”¹⁵⁶, en lo muy interior:

“parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo...; sentíalo muy claro... no podía ignorar que estaba cabe mí... Se representa por una noticia al alma más clara que el sol”¹⁵⁷.

La gracia se repite, pero sigue progresando la visión: manos, rostro, el Señor resucitado¹⁵⁸. Más tarde le fue concedida la más subida visión de la humanidad de Cristo “metido en los pechos del Padre”¹⁵⁹; lo ve también muchas veces en la sagrada Hostia y le es revelado el poder de las palabras de la consagración¹⁶⁰; o lo ve protegiéndola de los enemigos¹⁶¹. También le fue concedido ver la divinidad sentada en un trono¹⁶², infundiéndole fuego de verdadero amor de Dios¹⁶³; así mismo la visión del Espíritu Santo aleteando sobre su cabeza y, como consecuencia, un “más subido amor de Dios y las virtudes más fuertes”¹⁶⁴. Se le da a entender el misterio trinitario¹⁶⁵. También le es concedida una mariofanía el día de la Asunción de María y también al mismo tiempo la visión de san José¹⁶⁶. Le fue también concedida la “visión de un palio muy rico sobre las cabezas de una comunidad de jesuitas mientras comulgaban”¹⁶⁷.

4) *Las pruebas interiores y exteriores*¹⁶⁸: los confesores no la entienden y achacan a obra del demonio lo que le acontece; pero sí la comprenden ciertos personajes providenciales como fray Pedro de Alcántara que “entiende por experiencia”¹⁶⁹; pero Teresa añade: “no le di tanto crédito para quedar del todo sin temor”¹⁷⁰, pues Dios la llevaba entonces “por camino de te-

¹⁵⁴ 27,6

¹⁵⁵ 27,4.

¹⁵⁶ “Parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo, y como no era visión imaginaria, no veía en qué forma; mas estar siempre al lado derecho, sentíalo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacía, y que ninguna vez que me recogiese un poco o no estuviese muy divertida podía ignorar que estaba cabe mí.” 27,2.

¹⁵⁷ 27,2-3.

¹⁵⁸ “Un día de san Pablo, estando en misa, se me representó toda esta Humanidad sacratísima, como se pinta resucitando”: 27,3.

¹⁵⁹ 38, 17-19.

¹⁶⁰ 38, 19-23

¹⁶¹ 39, 17-19.

¹⁶² 39,22.

¹⁶³ 39,23

¹⁶⁴ 38, 9-11.

¹⁶⁵ 39,25.

¹⁶⁶ 39,26.

¹⁶⁷ 39,27.

¹⁶⁸ Cap. 30-31.

¹⁶⁹ 30,4. él le dijo “que estuviera tan cierta que era espíritu de Dios, que si no era le fe, cosa más verdadera no podía haber, ni que tanto pudiese creer” 30,5.

¹⁷⁰ 30,7.

mor”¹⁷¹. Sufrió varias tentaciones: entre ellas el creer que las mercedes que Dios le había hecho hasta entonces eran “cosa soñada, dudas y sospechas”¹⁷².

“Parecíame yo tan mala que cuantos males y herejías se habían levantado me parecía era por mis pecados”¹⁷³.

Teresa sufre tentaciones diabólicas¹⁷⁴ y tentaciones de falsa humildad¹⁷⁵. Y en este contexto tiene la espantosa “visión del infierno”, que le produce un fuerte impacto: hondo dolor de sus pecados; grandísima pena de las almas que se condenan; una gran decisión de “hacer todo lo que pudiéremos de nuestra parte”¹⁷⁶. Teresa se decide a vivir con radicalidad su consagración: quiere ser consecuente con su vocación “con la mayor perfección”¹⁷⁷ y esto en comunidad, en monasterio¹⁷⁸. Este hecho introduce una nueva etapa en su vida: la fundación del monasterio de san José de Ávila, cuna del movimiento espiritual suscitada por Teresa.

5) Teresa es agraciada con una fuerte *vivencia escatológica*¹⁷⁹: ante aquello lo de aquí parece basura. Teresa le pierde el miedo a la muerte, porque “la verdadera tierra es aquella”, aquellos son “los vivos”, lo de acá “todo me parece sueño”:

“Parecíame estar metida en el cielo... y vi grandes cosas... La claridad del sol parece cosa muy desgustada”, en comparación con la claridad que allí se goza¹⁸⁰.

6) La Alianza entre Dios y Teresa llega a tal *intimidad* que el Amigo divino le “prometía que ninguna cosa le pidiese que no la hiciese” (39,1): “Comenzome a hablar el Señor y dijome que no me fatigase” (39,20); “mostrándome gran amor me decía muchas veces: “Ya eres mía y yo soy tuyo” (39, 21).

e) La clave interpretativa de la fase mística: la apocalíptica cristiana

Al contemplar esta fase de la vida de santa Teresa en su conjunto, no puedo menos de evocar la dimensión apocalíptica de la revelación cristiana. Creo que todo lo que en este apartado hemos podido contemplar ha de reinterpretarse teológicamente en clave apocalíptica. No le resultó fácil a Teresa interpretar lo que le sucedía; pero tampoco a la mayoría de sus asesores, que fueron no pocos¹⁸¹. Teresa no se sentía digna de esa forma de ver la realidad; después llegó a temer. Creo que la etapa mística es también la etapa “apocalíptica” de su vida. Se dice también de Jesús que no fue un apocalíptico, pero sí que pasó en su vida por la fase apocalíptica, tal como reflejan los evangelios a partir de la llamada “crisis galilea” o en los relatos de la pasión. También la Iglesia pasó su fase apocalíptica, tal como revela el último libro del Apocalipsis

¹⁷¹ 30, 7b.

¹⁷² 30,3.

¹⁷³ 30,8.

¹⁷⁴ 31, 1-11.

¹⁷⁵ 31, 12-17.

¹⁷⁶ 32,7.

¹⁷⁷ 32,9

¹⁷⁸ 32,10.

¹⁷⁹ Cap. 38, 1-7.

¹⁸⁰ 38,1-2.

¹⁸¹ “Creció de suerte el miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar” 23,3.

En la apocalíptica cristiana se desvela el sentido futuro del presente, es transmitido el consuelo de Dios en medio de la tribulación. En el Apocalipsis hay visiones y locuciones. El apocalíptico es vidente y profeta. Así también Teresa. Le son concedidas locuciones de Dios y visiones que evocan también la visión del Señor y de la divinidad, en los primeros capítulos.

En la experiencia apocalíptica emergen símbolos del bien y del mal. Es en esta fase cuando Teresa se confronta con el mal, bajo el símbolo del demonio, del infierno. Teresa también es agraciada con visiones de Dios, de Cristo Jesús, de la Trinidad; es también agraciada con marionetas –y no deja de ser interesante, ver cómo ella no separa a María de José su esposo-. En esta fase Teresa muestra también la contundencia de la apocalíptica. Teresa ha de relacionarse no solo con Dios, sino también luchar contra Satanás¹⁸². Pero tras todo esto, Teresa se siente enviada, recibe una misión de testigo, de maestra y madre espiritual, de vigía apocalíptica. Es lo que vamos a ver en la última parte.

f) Claves para la vida religiosa actual

Hemos podido ver, a lo largo de este apartado qué significa “mística” y cómo comprender la vida religiosa en esa clave.

Creo que la vida religiosa –y de cada uno de nosotros dentro de ella- se vuelve “mística”- cuando se hace realidad la petición del Padrenuestro “¡Hágase tu voluntad!, o el “Hágase en mí según tu Palabra” de María. Empieza la mística cuando dejamos a Dios ser Dios, en medio de nosotros. Cuando desconfiando de nuestras fuerzas tomamos en serio la Alianza y ponemos toda nuestra confianza en el Señor y no en los ídolos, de cualquier tipo. La relación de Alianza nos centra en Dios y lo único que –desde nuestra humildad y ruindad- podemos hacer es suplicarle que realice su buena voluntad y, por parte nuestra, no impedirlo.

Esto es lo que nos lleva *al estado de quietud*, de paz, a superar nuestros agobios. La vida religiosa necesita desagobiarse, simplificarse, volverse más confiada, abrirse al “pati divina”, a la teopatía.

Cuando se vive en Alianza con Dios todo se integra dentro de esa relación de Alianza. Nada integrado en ella es perverso, aunque a veces los asesores “sin experiencia” no lo comprendan.

En la medida en que la Alianza nos hace poner toda nuestra confianza en el Espíritu renacerá entre nosotros la alegría, la capacidad de soñar y crear que es carisma y no habilidad nuestra. La comprensión de los votos o consejos evangélicos, en clave mística, nos hace superar los voluntarismos, las opciones ascéticas, para dejar que sea el mismo Jesús Resucitado, a través de su Espíritu y de María y José –sus grandes colaboradores- quienes en nosotros vayan diseñando nuestro estilo de vida.

Esta experiencia mística nos hará descubrir la dimensión mística de la misión. Hoy la debemos entender, sobre todo, como “missio Dei”, “missio Spiritus”, en la cual nos es dado participar. Tampoco nosotros somos los protagonistas primeros de la misión; la compartimos en alianza con el Espíritu de Dios Abbá y de Jesús. La gracia de ver el infierno, no incita a ser misioneros y profetas apocalípticos.

¹⁸² Este dramatismo culmina en el capítulo 29, con el grotesco gesto de las higas, por una parte, y la gracia del dardo por otro.

La experiencia mística es también apocalíptica. De ella nacen las decisiones heroicas, la capacidad de no temer, de enfrentarnos con el mundo de la injusticia, de la violencia, de la muerte, de luchar contra el imperio diabólico. Teresa de Jesús nos enseña qué importante es la visión para no vivir una espiritualidad ciega, para no emprender un camino que lleve a ninguna parte, para no realizar una misión ciega y no ser guías ciegos para el pueblo de Dios.

3. Expansión social y creativa de la vida en Alianza (cap. 32-36)

a) La aventura fundacional

Teresa se convierte en fundadora cuando está en la etapa mística: es decir, cuando deja a Dios actuar en ella con máxima docilidad. Por eso, a pesar de sus resistencias personales, ella entra en la aventura de la fundación o fundaciones. Ella hubiera querido recluírse en su celda y comunidad de la Encarnación. Pero la orden de envío que le viene de Dios le resulta irresistible. La idea había surgido de unas jóvenes religiosas entusiastas, pero la propuesta no se había configurado¹⁸³. La orden le vino de Jesús un día, durante la comunión¹⁸⁴ y luego el Señor volvió a repetírselo¹⁸⁵. El dominico García de Toledo quien le manda que escribiera la historia de la fundación para incluirla en el relato de su vida.

Teresa está convencida de que los monasterios que ella fundó eran *obra de Dios*: "Me había dicho el Señor que entrase como pudiese, que después yo vería lo que su Majestad hacía: ¡y cuán bien lo he visto!". La fundación de san José es una gesta de Dios¹⁸⁶. Dios endereza lo torcido¹⁸⁷. Dios "retiene" en Ávila a fray Pedro de Alcántara para que influya sobre el obispo a fin de que acepte la fundación¹⁸⁸. Y también es Dios quien dispone que su cuñado caiga enfermo para de este modo, con la excusa de atenderlo, poder ella seguir de cerca los preparativos de la casa¹⁸⁹. El maravilloso protagonismo de Dios "espanta" a Teresa. "Siempre entiendo, lo hacía el Señor"¹⁹⁰

"El espíritu que se lleva en la casa"¹⁹¹: Teresa no rompe con la Orden Carmelitana. Es la "Regla de nuestra Señora del Carmen" la que se guarda en su monasterio, pero añadiendo otras "cosas que para cumplir ésta con más perfección nos han parecido más necesarias"¹⁹². El espíritu de la casa era: oración¹⁹³, la pobreza¹⁹⁴, la vida en comunidad en torno a Cristo¹⁹⁵, con

¹⁸³ 32,12.

¹⁸⁴ "Habiendo un día comulgado mandóme mucho su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio"32,11.

¹⁸⁵ "Muchas veces me tornó a hablar en ello, poniéndome adelante tantas causas y razones... y que era su voluntad" 32,12.

¹⁸⁶ Fundaciones, 27,1 1.

¹⁸⁷ 33,1.

¹⁸⁸ 36,1.

¹⁸⁹ 36,3.

¹⁹⁰ 36,6.

¹⁹¹ 36,30.

¹⁹² 36,27.

¹⁹³ "Todo nuestro fundamento en oración": 32,19.

¹⁹⁴ El monasterio es "todo tosco y sin labrar... y así se ha de hacer siempre":33,12c. Pero le pide también una pobreza "con suavidad".

un tono de “alegría y contento” y suavidad”; crear un ambiente tal que sea “aparejo óptimo para vivir a solas con el Esposo”¹⁹⁶.

b) Lecciones para la vida religiosa actual

En tiempos de refundación, de re-estructuración, de fusiones, en los cuales está actualmente embarcada la vida religiosa, no estaría de más escuchar las dos lecciones de Teresa fundadora:

- ✓ que los proyectos de fundación o refundación tienen siempre su origen en el Espíritu de Dios, en ese Espíritu que aletea sobre la cabeza; no deben surgir de nuestros proyectos y cálculos. No se debería emprender ningún proceso si no surgiera del Espíritu y no fuéramos movidos a ello por el Espíritu, por la Palabra del Señor, por el cuerpo eucarístico del Señor.
- ✓ Que la vida religiosa merece la pena cuando el Espíritu llena la casa, cuando Jesús está siendo reconocido en medio de los hermanos o hermanas, cuando hay un clima de pobreza, oración y alegría.

CONCLUSIÓN

La lectura y comentario sobre el Libro de la Vida de Santa Teresa me ha hecho pensar mucho: mucho más de lo que he podido expresar en esta conferencia, en este texto.

Teresa fue una mujer liminal. Por eso, los criterios de discernimiento del tiempo no eran suficientes para entenderla. Tuvo confesores que decían "ser del demonio" todo lo que le acontecía. Pensemos que también no pocos dirán hoy de algunas personas religiosas, de sus códigos de vida y conducta, lo mismo. Sin embargo, unas pocas personas, una laica (marquesa toledana por cierto), un laico (su tío) y un santo franciscano de 65 años, Pedro de Alcántara, fueron capaces de comprender lo que le sucedía.

Hubiera querido desarrollar, pero lo haré en otra ocasión, la relación entre ética y mística. En la mística se superan las normas éticas, porque la experiencia mística no cabe en la normativa; por eso, Teresa es a veces considerada poseída por el demonio, cuando más en ella actuaba el Espíritu.

Teresa, por otra parte, se relaciona con los teólogos con un cierto humor. Les respeta en aquella que es su función en la Iglesia para el discernimiento y la comprensión de los fenómenos, pero ella misma emerge como una gran teóloga pero con método diferente, con expresión popular y bella, con imágenes inusuales, como una continuadora de las parábolas de Jesús.

En la interpretación de Teresa, sobre todo, cuando hablan de sus amistades y colocan la amistad con Jesús en el mismo nivel, hacen una especie de escala de amistades de baja intensidad y de suma intensidad que sería la de Jesús. Todo funcionaría adecuadamente si estas intensidades se regulan. En cambio, yo creo, que es indigno de nuestro Señor colocarle al mismo nivel. Una es la lógica del amor que vivimos entre nosotros y otra es la lógica del Amor que sustenta nuestro amor. Lo importante es que Teresa vive la Alianza con nuestro Abbá, en Jesús

¹⁹⁵ “Que Cristo andaría con nosotras; y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor”:32,11. . La comunidad como “rinconcito de Dios-... y morada en que su Majestad se deleita” 35,12.

¹⁹⁶ 36,30.

y desde el Espíritu, como un gran enamoramiento totalizante, que la centra y descentra, que le hace arder y sentirse -como mujer ruin- como aquella representante de la humanidad en la que Dios se vuelca amorosamente. Claro, al vivir esta dimensión, ¿cómo ésto no va a repercutir en sus relaciones humanas?

La vida religiosa tiene en Teresa una gran doctora mística. No para introducirla en una espiritualidad particular que la prive de la variedad de sus carismas, sino para alentar en cada una de ellas el descubrimiento de ese camino del que hablaba León Felipe:

*Nadie fue ayer
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.*

*Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
y un camino virgen
Dios.*

"PROPUESTAS DE UN CAMINO ESPIRITUAL PARA LA VIDA CONSAGRADA: VOCACIÓN, ETAPAS Y CULMINACIÓN" (EL LIBRO DE LA VIDA RELEÍDO DESDE LA VIDA CONSAGRADA)

Introducción

I. La Alianza como clave interpretativa del libro de la Vida y de la Vida Religiosa

1. La categoría bíblico-teológica de "Alianza"
2. Hacia la culminación de la Alianza: iniciación mistagógica

II. Vivencia de la Alianza: Camino hacia la culminación

1. La llamada
 - a) En el libro de la Vida (cap.1-10)
 - b) Claves para la vida religiosa actual

2. El descubrimiento de la vida interior en Alianza (cap. 11-31): la experiencia mística
 - a) El marco de referencia: la alegoría
 - b) La fase ascética
 - c) La fase mística de la Alianza (cap. 14-21)
 - d) Reflejo de la fase mística en la vida de Teresa
 - e) Claves para la vida religiosa actual

3. Expansión social y creativa de la vida en Alianza (cap. 32-36)
 - a) La aventura fundacional
 - b) Lecciones para la vida religiosa actual

Conclusión